

Traducción

El barco ebrio

Arthur Rimbaud

Traducción: Danielle Triay Royo

Descendiendo ríos impasibles,
No me sentí ya guiado por los jaladores.
Los Pielas Rojas chillones los habían eliminado,
Clavándolos desnudos en postes de colores.
Me eran indiferentes todas las cargas,
Fueran trigo flamenco o algodón inglés.
Cuando junto con los jaladores terminó el alboroto,
Los ríos me dejaron descender donde yo quería.

En los chapoteos furiosos de las mareas,
Yo, en otro invierno, más sordo que los cerebros infantiles,
¡Corrí! Y las penínsulas desatadas
Nunca sufrieron caos más triunfal.

La tempestad bendijo mis despertares marítimos.
Más ligero que un corcho dancé sobre las olas
Que llaman rodadores eternos de víctimas.
Diez noches, sin añorar el ojo necio de los faroles.
Más dulce que para los niños las manzanas ácidas,
El agua verde penetró mi casco de pino
Y me lavó de manchas de vino azules y de vómitos,
Dispersando el timón y el ancla.

Y desde ese momento, me bañe en el Poema
De la Mar, infusión de astros y lactescente,
Devorando los azules verdes; donde, en flotación pálida
Y alegre, un ahogado a veces descende.

Donde, tiñendo de repente la “azuleidad”, delirios
Y ritmos lentos bajo los destellos del día,
Más fuertes que el alcohol, más vastos que las lirás,
Fermentan los amargos escozores del amor.

Conozco cielos que estallan en rayos, las trombas
Las resacas y las corrientes: ¡Conozco la tarde!
El alba exaltada como un vuelo de palomas.
¡He visto alguna vez lo que el hombre ha creído ver!

He visto el sol bajito, manchado de místicos horrores,
Iluminando amplias coagulaciones violetas,
Parecidas a actores de dramas muy antiguos

El oleaje meciendo a lo lejos sus chirriantes postigos.

Soñé la noche verde de nieves deslumbrantes,
Besar subiendo a los ojos de los mares con lentitud,
La circulación de savias inauditas,
Y el despertar amarillo y azul de fósforos cantores.

Seguí, durante meses, imitando las maldades
Históricas, la marejada al asalto de arrecifes,
Sin pensar que los pies luminosos de las Marías
Pudiesen forzar el hocico de Océanos epilépticos.

¡He tropezado, sabe usted, con increíbles Floridas
Mezclando las flores de los ojos de panteras con pieles
Humanas! Tensos arcoíris como bridas
En el horizonte de los mares con rebaños glaucos.

¡Vi fermentar enormes pantanos, nasas
Donde se pudre en los juncos todo un Leviatán!

Derrumbes de aguas en medio de la calma,
Y antiguos versos “cataratando” abismos.

¡Glaciares, soles de plata, oleajes nacarados, cielos ardientes!
Naufragios repugnantes en fondo de golfos oscuros
Donde serpientes gigantes devoradas por chinches
Caen de árboles torcidos con negros perfumes.

Me hubiera gustado mostrarles a los niños esos dorados
Peces del oleaje azul, esos peces de oro, esos peces cantores,
-Espumas de flores han mecido mis desvíos
E inefables vientos me han dotado de alas por momentos.

Como mártir cansada de polos y zonas,
La mar cuyo sollozo hacía más dulce mi balanceo
Elevaba hacia mí sus flores de sombra de ventosas amarillas
Y me quedaba yo como una mujer, de rodillas...

Casi isla, sacudiendo en mis límites las querellas
Y excrementos de pájaros chillones de ojos rubios.
Yo bogaba cuando a través de mis amarras frágiles
Los ahogados bajaban a dormir, reculando.

Mientras yo, barco perdido en los cabellos de las asas,
Lanzado por el huracán hacia el éter sin pájaros,
De mí, de quien los Monitores y los veleros de las Hansas
No hubieran podido rescatar el esqueleto borracho de agua;

Libre, humeante, subido en brumas violetas,
Yo que horadaba el cielo de arrebol como un muro
Que lleva, mermelada exquisita a los buenos poetas,
Líquenes de sol y flemas de azur;
Yo que corría, manchado de lúnulas eléctricas,
Plancha loca, escoltado por hipocampos negros,

Cuando los meses de julio hacían caer a golpes de garrote
Los cielos ultramarinos de ardientes grutas;

Yo que temblaba, oyendo gemir a cincuenta leguas
El celo de los Behemontes y los Maelstroms espesos,
Eterno hilandero de inmóviles azules,
¡Añoro la Europa de antiguos parapetos!

¡Yo he visto archipiélagos siderales! E islas
Cuyos cielos delirantes están abiertos al bogante:
-¿Es en estas noches sin fondo en las que duermes y te exilias,
Millón de pájaros de oro, oh futuro Vigor?

¡Ay! Pero yo he llorado mucho. Las Albas son lamentables.
Toda luna es atroz y todo sol amargo:
Acre amor me ha hinchado de torpezas embriagantes.
¡Que mi quilla estalle! ¡Que me vaya yo a la mar!

Si un agua europea deseo, es la del charco
Negro y frío donde, en el crepúsculo fragante,
Un niño acucillado, lleno de tristeza suelta
Un barco frágil como una mariposa de mayo.

Ya no puedo, bañado en vuestras languideces, oh crestas de olas,
Limpiar la estela de los transportadores de algodones,
Ni atravesar el orgullo de las banderas y los estandartes,
Ni nadar bajo los ojos horribles de los pontones.